

Grzegorz Bartosik OFMConv.*

Departamento de Teología, Instituto de Ciencias Teológicas, Subdepartamento de Teología Sistemática, Cátedra de Mariología, Universidad Cardenal Stefan Wyszyński – Varsovia (Polonia)

LA INMACULADA, OBRA MAESTRA DE LA CREACIÓN SEGÚN SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE

Resumen: El propósito de este artículo es mostrar cómo San Maksymilian Maria Kolbe (1894–1941) veía la belleza de la creación, especialmente cuando trataba de la persona de María Inmaculada, a la que consideraba una obra maestra de la obra creadora y salvadora de Dios.

En la primera parte, se presenta la admiración que sentía San Maximiliano por la creación. Su visión de la creación de Dios se sitúa dentro de la tradición franciscana, arraigada en el amor y el respeto de San Francisco de Asís a todas las criaturas.

En la segunda parte, la Virgen Inmaculada es presentada como la creación más perfecta de Dios. San Maximiliano enseña que esta singularidad de María se basa en tres pilares: a) el hecho de haber sido creada (como todo hombre) a imagen y semejanza de Dios; b) otorgándole favores únicos, es decir, el don de la maternidad divina y el privilegio relacionado con la Inmaculada Concepción; c) la respuesta perfecta que María dio al amor de Dios que se expresó en la conformidad de su voluntad con la voluntad de Dios. Es por eso que la Virgen Inmaculada en su belleza sobrenatural es un modelo a seguir para cada ser racional.

La última parte ofrece un modelo original de la economía salvadora de Dios. San Maximiliano presenta la obra creadora y salvadora de Dios como la „acción” de la Santísima Trinidad que debe ser acompañada por la „reacción” de las criaturas. El punto de contacto de la „tierra con el cielo” es la Virgen Inmaculada unida al Espíritu Santo. El Padre Kolbe pone de manifiesto la importancia de esta unificación tanto en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios como en el compromiso constante del Divino Paráclito y de la Inmaculada con la vida espiritual diaria de los hombres. El propósito de este compromiso es devolver criaturas racionales a la casa del Padre, es decir, a su Creador.

Palabras clave: Virgen María, Inmaculada, san Maximiliano Kolbe, creación, gracia.

* Adres/Address/Dirección: dr. habil. prof. UKSW Grzegorz Bartosik OFMConv.,
ORCID: 0000-0001-5894-2541; e-mail: bartosik@franciszkanie.com.pl

Si, es cierto, la Inmaculada es sólo una obra de Dios y, como toda obra, incomparablemente inferior a su Creador y dependiente en todo de Él. Pero al mismo tiempo Ella es la obra más perfecta y la más santa, ya que „Dios – como afirma p. Buenaventura – puede crear un mundo más grande y más perfecto, pero no puede elevar a ninguna criatura a una dignidad más alta que aquella a la que elevó a María”
(Maximiliano María Kolbe, 2003, n° 1232, p. 2257).

Introducción

El propósito de este artículo es mostrar cómo san Maximiliano María Kolbe (1894–1941) ve la hermosura de la creación, especialmente cuando presenta la Persona de la Virgen María Inmaculada, a quien considera la obra maestra de la obra creadora y salvífica de Dios. Kolbe pone a María como ejemplo para todos los seres racionales y subraya su papel único en la obra del regreso de las criaturas al Creador. El familiarizarnos con el pensamiento de San Maximiliano puede proporcionar un efecto creativo en estos tiempos en los que la obra de la creación de Dios afronta tantas amenazas. El santo de Niepokalanów nos recuerda cuál es el fin de la existencia de todas las criaturas e indica el papel que tiene la Virgen María para con ellas: *Tota pulchra et Immaculata*.

Las fuentes en las que se basa este artículo son las cartas, escritos, conferencias y artículos de san Maximiliano, textos que han sido publicados en dos tomos con el título: *Escritos de San Maximiliano M. Kolbe* (Centro Internazionale Milizia Dell’Immacolata, Roma, 2003), y *Conferencias Ascéticas de san Maximiliano María Kolbe* (Ed. Mercy Press S.L., en preparación, previsto para 2020). También se utilizaron diversos estudios sobre su pensamiento teológico.

El artículo se ha realizado usando dos métodos. Primero, se han buscado y analizado los textos de Kolbe que tratan sobre la hermosura de la creación y sobre el lugar excepcional que la Inmaculada desempeña en esta obra. A continuación, sobre la base del material recopilado, se ha realizado una síntesis.

El artículo consta de tres partes. En la primera, se muestra el asombro de Kolbe ante la obra de la creación. En la segunda, se presenta a la Virgen Inmaculada como el Ideal de la criatura racional. Finalmente, en la tercera parte, se muestra que la Inmaculada, unida al Espíritu Santo, es el vértice de las criaturas que regresan al Creador.

1. El asombro ante el Creador y ante la hermosura de la creación, como elemento esencial del carisma franciscano

San Francisco de Asís, proclamado patrono de los ecologistas (Juan Pablo, 1979, pp. 1509–1510), glorificaba a Dios en la hermosura de la creación a lo largo de toda su vida. Al experimentar de un modo único y extraordinario el misterio del Dios-Padre, llamaba hermanos y hermanas no solo a todas las personas, sino también a todas las criaturas, tanto las animadas, como las inanimadas (cf. San Francisco de Asís, 2005, pp. 347–349; Francisco pp., 2015, pp. 851–852). Como destaca Tomás de Celano, uno de los primeros biógrafos: “En una obra cualquiera canta al Artífice de todas; cuanto descubre en las hechuras, lo refiere al Hacedor. Se goza en todas las obras de las manos del Señor (cf. Sal 92,5), y a través de tantos espectáculos de encanto intuye la razón y la causa que les da vida. En las hermosas reconoce al Hermosísimo; cuánto hay de bueno le grita ‘El que nos ha hecho es el mejor’. Por las huellas impresas en las cosas sigue dondequiera al Amado, hace con todas una escala por la que sube hasta el trono” (Tomás de Celano, 2005, p. 686; cf. Louvencourt, 2001, p. 178).

San Maximiliano, como franciscano e hijo espiritual de san Francisco de Asís, formado en la escuela del Patriarca Seráfico, también se asombraba ante la hermosura de la creación y veía en ella la presencia del Creador. El Padre Kolbe recordó repetidamente el dogma básico de la fe católica, es decir que, en el universo, toda criatura procede de Dios: *Nuestro Padre Celestial es el primer principio y el fin definitivo de todo* (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1310, p. 2394). De este hecho, concluía que cada ser creado tiene en sí una semejanza con el Creador: “Todo lo que existe fuera de Dios, precisamente por el hecho de proceder de Dios, totalmente y bajo todo aspecto de Dios, lleva en sí una semejanza con el Creador, y en lo creado no existe nada que no lleve en sí una semejanza, ya que todo es efecto de esta primera causa” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1318, p. 2421).

Para el Padre Maximiliano, la hermosura de la creación es el reflejo y la huella del misterio de la vida de la Santísima Trinidad: “El Padre engendra al Hijo, mientras que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. En estas pocas palabras está encerrado el misterio de la vida de la Santísima Trinidad y de todas las perfecciones existentes en las criaturas, las cuales son un eco de naturaleza diferente, un himno de alabanza en tonos multicolores de este hermosísimo primer misterio” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1318, pp. 2421–2422). Vale la pena señalar que san Maximiliano escribió estas palabras en la mañana del 17 de febrero de 1941, el día en que fue arrestado por la Gestapo, es decir, el momento en que comenzó su Vía Crucis, que le llevaría

al martirio en el campo de concentración de Auschwitz. Por tanto, la crueldad de la Segunda Guerra Mundial no le impidió seguir percibiendo la hermosura de este mundo y, a través de ella, la hermosura de la Santísima Trinidad.

San Francisco percibía que cada criatura le hablaba de la magnificencia y del amor del Creador. Asimismo, san Maximiliano contemplaba la hermosura y el amor del Creador en la hermosura de las flores (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1310, p. 2394) y de los árboles frutales (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1176, pp. 2130–2132), mientras que la hermosura del cielo resplandeciente suscitaba él la añoranza del infinito y de Dios (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1052, pp. 1933–1934). Kolbe subrayaba que *cada cosa creada es un rayo de la perfección de Dios* (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 963, p. 1595), y que “de las formas más diversas, las criaturas proclaman la gloria del Creador, del Padre del Universo” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1310, p. 2394).

El trapista francés Jean-François de Louvencourt, citando y comentando los textos del Padre Kolbe mencionados anteriormente, denomina *oración cósmica* a este asombro de San Maximiliano por la obra de la creación (Louvencourt, 2001, pp. 177–188). De hecho, el asombro por la obra de la creación no solo fue la experiencia personal y la forma de oración del Padre Maximiliano, sino que también le sirvió para despertar entre sus hermanos el amor por el Creador. Así lo testimonia su padre Provincial, el P. Anzelm Kubit, quien dijo: *Como rendía honor a la Majestad de Dios y sabía valorar las cosas bellas de la naturaleza, a menudo se servía de esta hermosura para hablarles a sus hermanos sobre la grandeza y la bondad del Creador* (Kubit, 1966, Testimonio, p. 593; cf. Louvencourt, 2001, p. 180).

Conviene añadir que, para san Maximiliano, la hermosura, la racionalidad y la perfección de la obra de la creación también constituían un argumento apologético que confirmaba la existencia de Dios, el Creador. En conversaciones con personas no creyentes, o bien en sus artículos aprovechaba la llamada “segunda vía de Santo Tomás de Aquino”. Según ésta, indicaba que debe haber habido una causa racional que fue la que dio origen y armonía a todos los seres en el universo. Y esta causa es Dios (cf. Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1310, p. 2394).

Como resumen de la relación de San Maximiliano con la obra de la creación, pueden servir unas notas que escribió durante un retiro, en el año 1913, cuando aún era seminarista (tenía 19 años). Usando un modo similar al catecismo, escribe varios puntos, a los que les pone el título: *Orden en el universo*. En ellos escribe: “Dios y las criaturas. Sólo Dios es infinitamente perfecto en sí mismo. Las criaturas en sí mismas no son nada. Dios ha dado y da en cada instante la existencia (a mí) a todas las criaturas. Dios lo creó todo para su gloria. Las

criaturas son racionales e irracionales. Las criaturas racionales – yo también – tienen inteligencia y voluntad para amarlo y servirle fielmente, es decir, para cumplir su voluntad”. (Maximiliano María Kolbe, 2003, *Retiro espiritual 1913*, nº 963, p. 1596).

Como se puede ver en las notas anteriores, el Padre Kolbe tenía una visión muy ordenada de la obra de la creación. De acuerdo con el magisterio de la Iglesia, subrayaba que el fin de la creación y de la existencia de todos los seres es la gloria de Dios. Aunque cada ser creado y cada partícula de la materia, incluso la más pequeña, dan gloria a Dios por el mero hecho de existir, sin embargo, los seres racionales tienen una misión especial. Ellos son el mayor logro de la creación, su coronación. Así pues, al conocer, amar y servir al Creador estos seres racionales deben proclamar la gloria de Dios de modo consciente y voluntario, cumpliendo así su santa voluntad. Entre todas las criaturas racionales, la Santísima Virgen María, la Inmaculada Madre del Hijo de Dios, es quien tiene la mayor dignidad y la que brinda a Dios la mayor gloria.

2. La Virgen Inmaculada, ideal de la criatura racional que cumple la voluntad de Dios

San Maximiliano, por un lado, era un romántico que admiraba la hermosura de las flores y libraba una batalla caballerescas por la causa de la Virgen Inmaculada, la Señora de su Corazón. Al mismo tiempo, era una persona muy racional, que se guiaba por la razón y la lógica. Toda su vida le acompañó la visión del “orden en el universo” que había recibido de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia, y que ya había formulado en sus notas de retiros en los que participó al comienzo de la vida religiosa. En esta visión, María Inmaculada es la criatura racional más perfecta que le da la mayor gloria a Dios.

Antes de que pasemos a comentar este tema en detalle, vale la pena señalar que, para el hermano espiritual del Padre Maximiliano, el franciscano y beato Juan Duns Scoto (1266–1308) y la escuela teológica escocesa, Cristo es quien corona la obra de la creación y le da a Dios Padre la mayor gloria en nombre de las criaturas (Juan Duns Scoto, 1894, vol. XXIII, p. 303, cf. Veuthey, 1988, pp. 64–79; Cecchin, 2015, pp. 100–103; Huculak, 2015, pp. 59–64). El padre Maximiliano se refiere a las enseñanzas del Beato Jan Duns Scoto en lo referente a la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María (por ejemplo, Maximiliano María Kolbe, 2003, nº 21, p. 357; nº 1081, pp. 197–198), sin embargo, en sus meditaciones nunca se refiere a la enseñanza cristológica de Scoto. Con toda certeza no la rechazaba. No obstante, al hablar de María como la criatura más perfecta, él quería decir que Ella es solo una criatura, mientras

que Cristo es al mismo tiempo Dios y Hombre, por lo que, en su Ser, en su misma existencia, une la criatura con el Creador.

Mostrando el carácter único de María en el plan de la creación y la salvación de Dios, el Padre Maximiliano enfatiza que: “Por sí misma no es nada, como el resto de las criaturas, pero por obra de Dios es la más perfecta de todas ellas. La más perfecta semejanza del Ser Divino en una criatura puramente humana” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1186, p. 2425). Esta singularidad y perfección de María proviene de Dios y encuentra su justificación en Él. El padre Maximiliano señala las causas y los aspectos de esta perfección excepcional.

En primer lugar, esto resulta del hecho que, como todo ser humano, María fue creada a imagen y semejanza de Dios: “Ella procede del Padre a través del Hijo y del Espíritu, como Creador que de la nada, a su imagen, a imagen de la Santísima Trinidad, llama a los seres finitos a la existencia, por amor a las semejanzas finitas que éstos reproducen” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1186, p. 2425). Sin embargo, la singularidad de María radica en el hecho de que Ella fuera capaz de realizar plenamente este ser semejante a Dios a través de la obediencia y el amor.

Los primeros padres, Adán y Eva, destruyeron esta semejanza con el pecado original (cf. Gen 3,1-24; Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1311, pp. 2396–2398). El resto de las personas heredan la mancha y los efectos del pecado original, y esto dificulta y limita mucho su capacidad de reproducir la semejanza de Dios, es decir, les impide perseverar durante toda su vida sin cometer pecados veniales (cf. Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1311, pp. 2396–2398; Sobór Trydencki, 2005, canon 23, p. 316).

Solo María puede darle al Creador la respuesta perfecta al don de ser imagen y semejanza de Dios. Esta capacidad resulta, sobre todo, del hecho de haber sido elegida como Madre de Dios, así como del privilegio de la Inmaculada Concepción relacionado con esta misión. El padre Maximiliano enfatiza claramente: “De la Divina Maternidad brotan todas las gracias concedidas a la Sma. Virgen María, y la primera de ellas es la Inmaculada Concepción” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1210, p. 2206).

Por otro lado, la perfecta obediencia de María al Creador es fruto de su colaboración con la gracia de Dios. Así lo presenta el Santo de Niepokalanów: “La Inmaculada nunca tuvo ninguna mancha de pecado, lo cual quiere decir que su Amor siempre fue Total, sin ningún defecto. Amó a Dios de manera tan perfecta desde el primer instante de vida, que el día de la Anunciación el Ángel pudo dirigirse a Ella diciéndole: ‘Llena de gracia, el Señor es contigo’ [Lc 1,28]. Ella es, pues, criatura de Dios, propiedad de Dios, semejanza de Dios, imagen de Dios, hija de Dios, de la manera más perfecta posible para un ser humano” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1320, p. 2426).

La respuesta de María al don de la Inmaculada Concepción fue una colaboración consciente y voluntaria con Dios, una obediencia absoluta a sus planes. Como destacó el padre Kolbe, “María con pleno conocimiento se deja conducir por Dios voluntariamente, se conforma a su voluntad desea sólo lo que Él quiere, obra según su voluntad y todo de la manera más perfecta posible, sin el mínimo defecto, sin que su voluntad se aparte en nada de la voluntad de Él. *Ella es un instrumento de Dios en el perfecto uso de los poderes y privilegios que le fueron concedidos, para cumplir siempre y en todo, única y exclusivamente la voluntad de Dios, por amor a Dios, Uno y Trino*” (Maximiliano María Kolbe, 2003, nº 1320, pp. 2425–2426).

La maternidad divina de María es la coronación de su obediencia y de su amor al Creador. El padre Maximiliano lo expresa de esta manera: “Su unión de amor con Dios llega hasta el punto de que Ella se convierte en Madre de Dios. El Padre le confía a su propio Hijo, el Hijo baja a su seno, mientras que el Espíritu Santo forma, de su cuerpo, el cuerpo Santísimo de Jesús” (Maximiliano María Kolbe, 2003, nº 1320, p. 2426).

Al hablar de la singularidad de María entre todas las demás criaturas, el Padre Maximiliano subraya que Ella es “la imagen y semejanza más perfecta de Dios entre los seres humanos”. Vincula este hecho a su privilegio y al don de la Inmaculada Concepción y de la Maternidad de Dios, así como a su colaboración consciente y voluntaria y a su obediencia a Dios.

San Maximiliano ofrece también otro tipo de argumentos para explicar la perfección excepcional de María. Este es un concepto sacado de las enseñanzas de los Padres de la Iglesia. El padre Kolbe escribe: “La Inmaculada... El vértice de las perfecciones de la creación, Madre de Dios, la más sublime de las criaturas. El fin de la creación, el fin del hombre, el ser cada vez más semejante al Creador, la divinización cada vez más perfecta. «Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios», afirma p. Agustín” (Maximiliano María Kolbe, 2003, nº 1325, p. 2429). Aquí, refiriéndose al concepto patristico *admirabile commercium* relacionado con el misterio de la encarnación (cf. Benedicto XVI, 2012, p. 28), que habla de la divinización de las criaturas, por el hecho de que Dios adoptara la naturaleza humana, el Padre Kolbe señala a María como Aquella en la que este *maravilloso intercambio* trajo el mayor fruto. Él la llama “la criatura más divinizada de entre todas las criaturas, la más semejante al Creador”. Así pues, para él, esta elevación única y excepcional de la Inmaculada es también el fruto del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

El Padre Maximiliano es consciente de que, así como nuestro conocimiento de Dios es muy imperfecto, también el dar una respuesta completa a la pregunta de quién es la Inmaculada es muy difícil, incluso imposible. Él escribe entre otras cosas: “Las palabras humanas no pueden describir a Aquella que llegó

a ser verdadera Madre de Dios. A decir verdad, Ella, por sí misma, es solo una criatura, y sin embargo es un ser tan elevado por Dios que sería necesario comprender quién es Dios para comprender quién es la Madre de Dios (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1293, pp. 2371–2372).

En un arrebato piadoso durante la oración, el padre Kolbe pregunta: “¿Quién eres, oh Señora? ¿Quién eres, oh Inmaculada? Yo no soy capaz de profundizar lo que significa ser ‘criatura de Dios’. Supera ya mis fuerzas entender lo que quiere decir ser ‘hijo adoptivo de Dios’. Pero tú, oh Inmaculada, ¿quién eres? No eres sólo criatura, no eres sólo hija adoptiva, sino que eres madre de Dios y no eres madre sólo adoptiva, sino verdadera Madre de Dios” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1305, p. 2390). Y añade: “Te adoro, oh Santísima Trinidad [...] por haber enaltecido a la Inmaculada de manera tan divina (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1305, p. 2391).

Esta llamada a levantar el velo del misterio del ser de la Inmaculada Virgen María se repite varias veces en las oraciones y en los artículos de san Maximiliano. Nuestro autor repite las preguntas: ¿Quién es Ella? (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1186, p. 2425), María Inmaculada (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1305, p. 2390), “me atrevo a suplicarte que tengas la bondad de decirme quién eres” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1186, p. 2425). También expresa con dolor: “¡Oh!, ¡qué poco es aún conocida la Virgen Inmaculada!” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1224, p. 2239; cf. Bartosik, 2015, p. 219).

En diversos intentos de presentar la singularidad y la hermosura de la Virgen María, intentos llevados a cabo con gran asombro, el Padre Kolbe busca comparaciones tomadas del mundo de la naturaleza, buscando analogías en la hermosura de otras criaturas. Por ejemplo, compara su santidad e impecabilidad con la blancura de la nieve fresca: “En diciembre las montañas del norte de Japón están blancas de nieve. *Ésta*, bajo los resplandecientes rayos del sol, nos parece de una pureza luminosa, que se adapta muy bien a la fiesta de la Inmaculada Concepción. Y en realidad la Sma. Virgen Inmaculada es blanca como la nieve y resplandece como el cristal. Mejor dicho, ¡Ella es incomparablemente más pura e Inmaculada!” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1174, p. 2128). En otro lugar, san Maximiliano compara a la Virgen María con los primaverales rayos de sol: “tenemos unos días primaverales muy bonitos. El sol, con sus cálidos rayos, despierta en todas partes la vida, hace que la hierba preciosa cubra la tierra, las flores cobran colorido y, en una palabra, todo maravilla al hombre. De la misma manera, queridos hijos, debe reinar la primavera en nuestras almas. Ese sol, que es Dios, debe calentar nuestras almas con sus rayos, que son María” (Maximiliano Maria Kolbe, 1983, n° 155).

Del hecho que María es la obra maestra de la creación y un modelo de cómo realizar en uno mismo el ser imagen y semejanza del Creador, Padre Maximiliano

llegó a una conclusión práctica: mostró a la Inmaculada María como el modelo más perfecto que él mismo debía seguir, así como sus hermanos y todas las personas sin excepción (cf. Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1326, pp. 2430–2432, Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1296, pp. 2377–2379). Así es como exhortaba a mirar a la Virgen Inmaculada y a seguirla: “La Inmaculada: he aquí nuestro ideal. Acercaos a Ella, hacernos semejantes a Ella, permitir que Ella tome posesión de nuestro corazón y de todo nuestro ser, que Ella viva y obre en nosotros y por medio de nosotros, que Ella misma ame a Dios con nuestro corazón. Pertenecerle a Ella sin restricción alguna: he aquí nuestro ideal” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1210, p. 2206; cf. Bartosik, 2015, pp. 209–210).

El Padre Maximiliano afirma que, para seguir fielmente el ejemplo de María Inmaculada, se debe ante todo obedecer y cumplir la voluntad de Dios, tal como Ella hizo. El padre Kolbe escribe: “La Inmaculada es el límite último entre Dios y la creación. Ella es una imagen fiel de la perfección de Dios, de su santidad. El grado de perfección depende de la unión de nuestra voluntad con la voluntad de Dios. Cuanto mayor es la perfección, más íntima es la unión. Ya que la Sma. Virgen superó con su perfección a todos los ángeles y santos, por eso también su voluntad está unida e identificada de la manera más profunda con la voluntad de Dios” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1232, p. 2257). Así pues, la Virgen Inmaculada es la criatura más perfecta, puesto que su voluntad estaba estrictamente unida a la de Dios. En este contexto, el Padre Kolbe llama a la Virgen Inmaculada “la obra más perfecta y más santa de Dios” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1232, p. 2257).

Fijémonos en que, en la antes mencionada concepción del santo de Niepokalanów, él llama a María: “el límite último entre Dios y la creación”. Esta descripción ya había aparecido en el período patrístico, aunque referida a Cristo. San Cirilo de Alejandría, hablando de la unión hipostática de Cristo, llama al Salvador “el límite entre la divinidad y la humanidad” (San Cirilo de Alejandría, *In Joannem* 6, PG 73, 1045), “porque a través de Él como mediador estamos unidos al Padre” (San Cirilo de Alejandría, *In Joannem*, p 1045). La diferencia entre la concepción de San Cirilo de Alejandría y la de San Maximiliano es clara. El primero habla de Cristo porque se refiere al aspecto de la existencia. El segundo vincula el término a María porque solo está hablando del aspecto moral, puesto que la Virgen Inmaculada es una criatura que realiza la voluntad del Creador del modo más preciso.

Resumiendo esta segunda parte del artículo, podemos señalar que la santidad y la perfección únicas de María derivan del hecho de haber sido elegida por Dios de manera excepcional y, al mismo tiempo, son fruto de su colaboración con la gracia de Dios. En el borrador del libro mariológico que el Padre

Maximiliano describe así a María Inmaculada: “Todas las perfecciones juntas, solo que limitadas [...]. Gratia et creatio” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1291, p. 2371).

3. La Inmaculada unida al Espíritu Santo es el vértice de la criatura que regresa al Creador

Considerando que, entre todas las criaturas, María fue la que cumplió la voluntad de Dios de manera más perfecta, el Padre Maximiliano construye el modelo original de la economía de la salvación, en el que María desempeña un papel excepcional, precisamente como “el límite último entre Dios y la creación”.

El punto de partida para este modelo es la Tercera Ley de Dinámica de Newton, que dice que “Con toda acción ocurre siempre una reacción igual y contraria: quiere decir que las acciones mutuas de dos cuerpos siempre son iguales y dirigidas en sentido opuesto”. Al igual que su contemporáneo Teilhard de Chardin, el padre Maximiliano se apoya en las ciencias empíricas para subrayar la importancia de la verdad teológica (cf. Napiórkowski, 1974, 357–362). En este caso, la acción es la obra creadora y salvífica de Dios, y la reacción es el regreso de las criaturas a la casa del Padre (*véase*, por ejemplo, n° 1224, p. 2239; n° 1331, pp. 2443–1451; n° 1296, pp. 2377–2379). Este es uno de los textos clásicos sobre este tema: “En el universo encontramos siempre una acción y una reacción igual a esa acción, pero contraria, una ida y un regreso, un alejamiento y un acercamiento, una división y una unificación. Pero la división está siempre ordenada a la unificación, que es creativa. Eso no es sino una imagen de la Santísima Trinidad en la actividad de las criaturas. La unificación es amor, amor creativo. Y de la misma manera se realiza la actividad de Dios fuera de sí mismo: Dios crea el universo y esta acción es en cierto modo una separación. A través de la ley natural recibida por Dios las criaturas por su parte se perfeccionan, se hacen semejantes a este Dios, regresan a Él; las criaturas racionales lo aman conscientemente y se unen cada vez más a Él por medio de ese amor, regresan a Él” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1318, p. 2421; cf. Pompei, 2003, p. 237).

Según el padre Maximiliano, la ley de reacción se aplica a todo el cosmos. Es una ley natural dada por el Creador. Los seres irracionales realizan esta ley de reacción a través de la vida y del perfeccionamiento conforme a la ley natural. En cambio, los seres racionales deben realizar esta reacción amando al Creador y al prójimo y obedeciendo sus mandamientos. Así como el amor es el principio de vida de la Santísima Trinidad, así también el amor debería ser el principio de

la vida de las criaturas racionales en la tierra y el principio de su regreso a Dios. El Padre Kolbe lo expresa así: “Del Padre, a través del Hijo y del Espíritu Santo, desciende cada acto de amor de Dios: actos creadores, actos que mantienen en la existencia, actos que dan la vida y su crecimiento, tanto en el orden de la naturaleza como en el orden de la gracia. Así, Dios da su amor a sus innumerables semejanzas finitas; y además, la reacción de amor de la creación no sube al Padre por otra vía que no sea a través del Espíritu y del Hijo. No siempre sucede eso con pleno conocimiento, sin embargo sucede siempre realmente” (Maximiliano María Kolbe, 2003, n° 1310, p. 2395; cf. Bartosik, 2006, pp. 456–457). Por tanto, según el Padre Maximiliano, la Persona que une el proceso de acción y reacción, que permite el encuentro del Cielo y la tierra, el Creador con la criatura es el Espíritu Santo.

Ciertamente, la Encarnación del Hijo de Dios, que es el acto más importante de “la acción de Dios en relación con la criatura”, fue realizado por obra del Espíritu Santo. Como escribe san Maximiliano, “Esta Concepción Inmaculada Increada concibe inmaculadamente la vida divina en el seno de su alma [de María], su Inmaculada Concepción. También para Él está reservado el vientre virginal de su cuerpo, que concibe en el tiempo, como todo lo material sucede en el tiempo también la vida divina del Hombre-Dios. Y así el regreso a Dios, la reacción igual y contraria, procede por el camino contrario al de la creación. En lo que se refiere a la creación [ese camino viene] del Padre a través del Hijo y el Espíritu, mientras que aquí, por medio del Espíritu, el Hijo se encarna en el vientre de Ella y, a través de Él, el amor regresa al Padre” (Maximiliano María Kolbe, 2003, n° 1318, p. 2423).

Según el padre Maximiliano, la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4, 4) es el acontecimiento central de la creación y del universo. Ese es también el momento del descenso de Dios a la tierra. En Dios Encarnado y a través del Dios-Hombre, toda la creación da al Padre la respuesta más completa y hermosa a su amor, a su obra de la creación y a su obra salvífica, a su “acción” en relación con la creación.

María desempeña un papel central en la Encarnación del Hijo de Dios. Según el Padre Kolbe, María da una respuesta a Dios no sólo en nombre del Pueblo Elegido y de toda la humanidad, sino en nombre de toda la creación: “En la unión del Espíritu Santo con Ella, no sólo el amor une a estos dos seres, sino que el primero de ellos es todo el amor de la Santísima Trinidad, mientras que el segundo es todo el amor de la creación, y así en esa unión el cielo se une con la tierra, todo el cielo con toda la tierra, todo el Amor Increado con todo el amor creado: es el vértice del amor” (Maximiliano María Kolbe, 2003, n° 1318, p. 2423).

Así, en María, según el padre Maximiliano, se centra “todo el amor creado”. Ella, unida al Espíritu Santo, está en el punto de contacto entre “la acción de Dios y la reacción de la creación”. Ella representa a todas las criaturas y es su vértice (cf. Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1224, p. 2239; n° 1232, p. 2257; n° 1186, p. 2425; cf. Skwarczyński, 1999, p. 354). Ella es el vértice de todo el amor de la creación que regresa a Dios (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1310, p. 2395). Por eso, como ya se mencionó, San Maximiliano llama a la Inmaculada “el límite último entre Dios y la creación. Ella es una imagen fiel de la perfección de Dios, de su santidad” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1232, p. 2257).

El papel de María en la „reacción” de la creación al amor de Dios no se limitó a su participación en el misterio de la Encarnación. Su misión continúa, ya que ahora goza de la gloria del cielo. María, unida al Espíritu Santo, ayuda a las criaturas racionales a responder al amor del Padre y del Hijo: “El fin de la creación, el fin del hombre, es el amor de Dios, Creador y Padre; [...] para que el amor hacia el Padre fuera aun más perfecto, infinitamente más perfecto, se manifestó el amor del Hijo, Jesús, el cual bajó a la tierra, murió en la Cruz y se quedó en la Eucaristía, a fin de despertar en los corazones el amor hacia Él. Para que el amor hacia el Hijo pueda hacerse más intenso y así el amor al Padre pueda inflamarse cada vez más ardientemente, viene en nuestra ayuda el amor del Espíritu, de la Inmaculada, la llena de misericordia, la Mediadora de las gracias, criatura terrestre como nosotros, que atrae hacia sí con su propio corazón de Madre” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1326, p. 2430).

Según el Padre Kolbe, este papel excepcional de María en ayudar a las personas a regresar al Padre resulta principalmente de su unión con el Espíritu Santo, puesto que como indicó: “Se puede concluir que María, [...] como Esposa del Espíritu Santo participa en la distribución de todas las gracias” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1229, p. 2253). En otro lugar añade: “La unión entre el Espíritu Santo y la Virgen Inmaculada es tan estrecha que el Espíritu Santo, que penetró profundamente el alma de la Inmaculada, no ejercita ningún influjo en las almas sino por medio de Ella. Por eso precisamente Ella es la Mediadora de todas las gracias; por eso es verdaderamente la Madre de todas y cada una de las gracias divinas. Por eso también Ella es la Reina de los ángeles y de los santos, el Auxilio de los cristianos, el Refugio de los pecadores” (Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1224, pp. 2238–2239).

El Padre Maximiliano desarrolló la devoción mariana y la devoción de la consagración a la Inmaculada para que la gente la imitara como la obra maestra de la creación y se asemejara a Ella en su obediencia a Dios; en segundo lugar, para que Ella, unida al Espíritu Santo, ayudara a las personas a dar la respuesta más bella al amor de Dios (cf. Maximiliano Maria Kolbe, 2003, n° 1326, p. 2430).

Final

San Maximiliano María Kolbe contemplaba la hermosura de María y veía en Ella la obra maestra y el vértice de la creación. Los textos del Padre Kolbe citados en este artículo y su análisis permiten sacar las siguientes conclusiones.

1. María es la criatura más perfecta de Dios. Su singularidad se debe a tres hechos:

- Al hecho de haber sido creada (como todo ser humano) a imagen y semejanza de Dios,
- Al hecho de haber recibido gracias extraordinarias, es decir, el don de la maternidad de Dios y el privilegio asociado de la Inmaculada Concepción,
- A la respuesta perfecta que María dio al amor de Dios, que se expresó en la conformidad de su voluntad con la voluntad de Dios.

2. María, en su hermosura sobrenatural, es un modelo que todos los seres racionales deben seguir. Cada ser racional debe basar esta imitación principalmente en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

3. Todo el universo creado está llamado a dar una respuesta apropiada al amor de Dios (es decir, a la acción de la Santísima Trinidad expresada en la obra de la creación y de la salvación). El amor de la criatura debe regresar de la humanidad al Padre a través de Cristo y del Espíritu Santo. El encuentro más completo entre el Amor de Dios (no creado) y el amor creado se realizó en la Encarnación del Hijo de Dios. En ese momento, María respondió a Dios en nombre de todos los seres creados. El fruto de su unión con el Espíritu Santo fue que la Segunda Persona Divina asumió la naturaleza humana. También hoy, María, unida al Espíritu Santo y participando en su misión salvífica, brinda su apoyo a las criaturas racionales para que estas puedan responder al amor del Creador del mejor modo posible.

En la encíclica *Laudato si*, el Santo Padre Francisco enseña que María, “Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura” (Francisco pp., 2015, nº 241). Estas palabras corresponden claramente a la enseñanza de San Maximiliano cuando presenta a María como la obra maestra de la creación. El padre Kolbe no solo mostró a María como la criatura más maravillosa de todas las criaturas, sino que también subrayó su papel a la hora de brindar apoyo a los seres racionales para que puedan alcanzar la plenitud de la “hermosura”, tal como Ella la alcanzó.

Bibliografia

- Bartosik Grzegorz, 2006, *Mediatrix in Spiritu Mediatore. Pośrednictwo Najświętszej Maryi Panny jako uczestnictwo w pośredniczącej funkcji Ducha Świętego w świetle teologii współczesnej*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów, Niepokalanów.
- Bartosik Grzegorz, 2015, *Myśl maryjna św. Maximiliana Marii Kolbego*, ZN, pp. 205–234.
- Benedict XVI 2012, *Catechesis „Asombroso intercambio”*, Audiencia General 4.01.2012, L’Osservatore Romano PL, 33, 3, pp. 27–29.
- Cecchin Stefano, 2015, *Uzasadnienie Niepokalanego Poczęcia Najświętszej Maryi Panny według bł. Jana Dunsza Szkota*, en: Grzegorz Bartosik, Paweł Warchoń (ed.), *Złota Nić Niepokalanego Poczęcia w myśli i w życiu bł. Jana Dunsza Szkota i św. Maximiliana Marii Kolbego*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów, Niepokalanów, pp. 93–116.
- Cyryl Aleksandryjski, św. *In Joannem* 6, PG 73, 891–1056.
- Francisco, 2015, *Laudato si’*, Acta Apostolicae Sedis, 107, pp. 847–945.
- San Francisco de Asís, 2005, *Pieśń słoneczna albo pochwała stworzeń – tekst*, en: Roland Prejs (ed.), *Źródła franciszkańskie*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów „Bratni Zew”, Kraków, pp. 347–349.
- Huculak Benedikt, 2015, *Pan Jezus jako Pierwszy chciany we wszechświecie według bł. Jana Dunsza Szkota*, en: Grzegorz Bartosik, Paweł Warchoń (ed.), *Złota Nić Niepokalanego Poczęcia w myśli i w życiu bł. Jana Dunsza Szkota i św. Maximiliana Marii Kolbego*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów, Niepokalanów, pp. 55–67.
- Juan Duns Scoto, 1891–1895, *Opera omnia*, vol. I–XXVI, Wyd. M. Vivès, Paris.
- Juan Pablo, 1979, *Inter sanctos*, Acta Apostolicae Sedis, 71, pp. 1509–1510.
- Jeżewski Mieczysław, 1956, *Fizyka. Podręcznik dla wyższych szkół technicznych*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Warszawa.
- Kubit Anzelm, 1966, *Zeżnanie*, en: Beatificationis et canonizationis Servi Dei Maximiliani M. Kolbe, Sacerdotis professi OFMConv, Positio super virtutibus, vol. II, Romae, pp. 581–605.
- Louvincourt Jean-François de, 2001, *San Maximiliano Kolbe amigo y doctor de la oración*, Centro Internazionale “Milizia dell’Immacolata”, Roma.
- Maximiliano Maria Kolbe, 1983, *Conferencias Ascéticas de San Maximiliano M. Kolbe*, Editorial Mercy Press S.L. en preparación, previsto 2020; *Konferencje świętego Maximiliana Marii Kolbego*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów, Niepokalanów.
- Maximiliano Maria Kolbe, 2007, *Pisma, cz. I*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów, Niepokalanów.
- Maximiliano Maria Kolbe, 2008, *Pisma, cz. II*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów, Niepokalanów.
- Maximiliano Maria Kolbe, 2003, *Escritos de San Maximiliano M. Kolbe*, Centro Internazionale Milizia Dell’Immacolata, Roma.
- Napiórkowski Stanisław Celestyn, 1974, *Boskie i duchowe macierzyństwo Maryi w nauce bł. Maximiliana Marii Kolbego*, en: Joachim Roman Bar (ed.), *Błogosławiony Maximiliano Maria Kolbe. Dokumenty, artykuły, opracowania*, OO. Franciszkanie, Niepokalanów, pp. 354–362.
- Pompei Alfonso, 2003, *Elementi fondamentali della visione teologica di San Massimiliano Kolbe*, en: *Massimiliano M. Kolbe nel suo tempo. Approccio interdisciplinare alla personalità e agli scritti*, red. Eugenio Galignano, Centro Internazionale “Milizia dell’Immacolata”, Roma, pp. 227–268.
- Skwarczyński Adam, 1999, *Lo Spirito Santo nel pensiero di Sergius Bulgakov e di San Massimiliano Kolbe*, en: Eugenio Galignano (ed.), *San Massimiliano Kolbe e la Nuova Evangelizzazione*, Centro Internazionale “Milizia dell’Immacolata”, Roma.
- Sobór Trydencki, 2005, *Dekret o usprawiedliwieniu. Kanony*, en: *Dokumenty Soborów Powszechnych. Tekst łaciński, polski*, vol. IV, Baron Arkadiusz, Pietras Henryk (ed.), Wydawnictwo WAM. Księży Jezuitów, Kraków, pp. 310–319.

Tomasz z Celano, 2005, *Życiorys Drugi św. Franciszka*, en: Roland Prejs (ed.), *Źródła franciszkańskie*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów „Bratni Zew”, Cracovia, pp. 551–730.

Veuthey Leon, 1988, *Jan Duns Szkot. Myśl teologiczna*, Wydawnictwo OO. Franciszkanów, Niepokalanów.

Niepokalana – arcydzieło stworzenia według Świętego Maksymiliana Marii Kolbe

Streszczenie: Celem niniejszego artykułu jest ukazanie, jak na piękno stworzenia patrzył św. Maksymilian Maria Kolbe (1894–1941), a zwłaszcza jak przedstawiał Osobę Maryi Niepokalanej, którą uważał za arcydzieło stwórczego i zbawczego dzieła Boga. W pierwszej części został ukazany i omówiony zachwyty św. Maksymiliana dziełem stworzenia. Jego patrzeć na dzieło stwórcze Boga wpisuje się w tradycję franciszkańską, mającą swe źródło w miłości i szacunku św. Franciszka z Asyżu do wszystkich stworzeń. W części drugiej została przedstawiona Niepokalana jako najdoskonalsze stworzenie Boże. Św. Maksymilian uczył, że ta wyjątkowość Maryi wynika z trzech przesłanek: a) z faktu stworzenia Jej (tak jak każdego człowieka) na obraz i podobieństwo Boże; b) z faktu obdarowania Jej wyjątkowymi łaskami, tzn. darem Bożego Macierzyństwa i związanym z nim przywilejem Niepokalanego Poczęcia; c) z doskonałej odpowiedzi, jaką dała Maryja na Bożą miłość, czego wyrazem była zgodność Jej woli z Wolą Bożą. I dlatego Niepokalana w swoim nadprzyrodzonym pięknie jest wzorem do naśladowania dla każdego bytu rozumnego. W ostatniej części został przybliżony oryginalny model Bożej ekonomii zbawczej, w którym dzieło stwórcze i zbawcze Boga Ojciec Maksymilian przedstawia jako „akcję” Trójcy Świętej, której ma towarzyszyć „reakcja” stworzeń. Punktem styku „ziemi z niebem” jest Niepokalana zjednoczona z Duchem Świętym. Ojciec Kolbe podkreśla rolę tego zjednoczenia zarówno w tajemnicy Wcielenia Syna Bożego, jak i w nieustannym zaangażowaniu Boskiego Parakleta i Niepokalanej w codzienne życie duchowe ludzi. Celem tego zaangażowania jest powrót stworzeń rozumnych do domu Ojca, czyli do swego Stwórcy.

Słowa kluczowe: Najświętsza Maryja Panna, Niepokalana, św. Maksymilian Kolbe, stworzenie, łaska.

The Immaculate – a masterpiece of creation according to Saint Maximilian Maria Kolbe

Summary: The purpose of this article is to show how Saint Maximilian Maria Kolbe (1894–1941), looked at the beauty of creation and especially as he portrayed the person of Mary Immaculate, whom he considered a masterpiece of God’s creative and saving work. In the first part, Saint Maximilian’s Kolbe’s admiration for creation is shown. His view of God’s creation is part of the Franciscan tradition, rooted in the love and respect of Saint Francis of Assisi to all creatures. In the second part, the Immaculate Virgin is presented as the most perfect of God’s creation. St. Maximilian Kolbe taught that this uniqueness of Mary results from three premises: a) the fact of creating her (like every human) in God’s image and likeness; b) by the fact of God giving her unique favours, i.e. the gift of God’s Motherhood and the associated privilege of the Immaculate Conception; c) the perfect response that Mary gave to God’s love, which was expressed in the conformity of her will with God’s will. That is why the Immaculate Virgin in her supernatural beauty is a role model for

every rational being. The last part presents the original model of God's saving economy, in which is the creative and saving work of God. Father Maximilian presents this as the "action" of the Holy Trinity, which is to be accompanied by the "reaction" of creatures. The point of contact of "earth with heaven" is the Immaculate Virgin united with the Holy Spirit. Father Kolbe emphasizes the role of this unification both in the mystery of the Incarnation of the Son of God and in the constant involvement of the Divine Paraclete and the Immaculate in the daily spiritual life of people. The purpose of this commitment is to return rational creatures to the Father's house, that is, to their Creator.

Keywords: Blessed Virgin Mary, Immaculate, Maximilian Kolbe, creation, grace.

English translation: Anna Maria Mix, OV